

Gato Pérez, la máquina forzada

Pedro Calvo

Músicos: Gato Pérez, voz; Lledó, piano; Juan Rectoret, bajo; Andrés Simón, batería. Lugar: Sala Eligeme. Entrada: Lleno.

CALIFICACION: ★

Pasaba *Gato Pérez* la otra noche por una de esas horas bajas que le sobrevienen al cuerpo del más pintado rumbero después de mucho forzar la máquina. No es que *Gato* haya sido un cantante de facultades superdotadas, pero la otra noche apenas si susurraba en la oreja del micrófono.

Vino *Gato* a Madrid, queriendo dar gato por gato y también puso algo de liebre en la cazuela. El trio acompañante —piano, bajo y batería— era de los cumplidores, pero allí faltaba algún viento o una guitarra para que funcionara el ventilador. La rumba catalana y la rumba salsera necesitan que algún instrumento encienda también el brasero. Sin esas ascuas, la salsa-rumba de *Gato* se queda en las penumbras de la media luz.

El espectáculo es un poquitín rácano. Algo más de media docena de viejos temas y alguno nuevo sólo insinúan una pequeña parte del interesante trabajo que encierra la sabrosa historia de este argentino, nacionalizado catalán y rumbero. *Gato Pérez* encontró la clave, cuando escribió: «*El secreto de la máquina está en el ventilador, que mercachifles y marineros trajeron del Caribe y de Ecuador. Juntaron rumba y flamenco, y le dieron nuevo sabor, al ritmo de los gitanos de Somorrostro hasta Mataró.*»

Pero *Gato* andaba más cerca la otra noche de aquel peretiano «*Muerto vivo*», épica y esperpéntica elegía. Y sobre este actual estado anímico dicen mucho los premonitores versos: «*Se fuerza la máquina, de noche y de día, y el cantante con los músicos se juegan la vida.*»

● Mala ★ Interesante ★★ Buena

★★★ Muy buena ★★★★★ Obra maestra